

E/M/2

EL MUNDO www.elmundo.es

Cine / 48

'Grupo 7': el último estreno de una nueva generación de directores



Exposición / 50

Una muestra recrea la belleza de Antinoo, el esclavo que amó Adriano



Comunicación / 55

Entrevista con Poppy Montgomery, la estrella de 'Sin rastro' e 'Imborrable'



Los cuatro miembros de la última expedición antártica, a comienzos de este año, a su llegada al Polo Sur tras recorrer miles de kilómetros en el catamarán polar. / JAVIER SELVA

ENERGÍAS RENOVABLES

Los científicos acogen con entusiasmo el trineo movido por cometas diseñado por el explorador español Ramón Larramendi, el primero capaz de llevar toneladas de carga por el continente blanco sin contaminar

El catamarán antártico 'made in Spain'

ROSA M. TRISTÁN / Madrid
Cuatro palos atados con cuerdas y una cometa. Suena a poco, pero con ese escaso material un explorador español ha diseñado un vehículo que podría acabar con el problema de las emisiones contaminantes que las misiones científicas generan en la Antártida, el continente más frágil de la Tierra. Se trata de un catamarán polar, un barco-trineo que navega por el hielo gracias al viento y que puede lle-

var a bordo miles de kilos de peso de forma autónoma.

Hace unos días, su diseñador, Ramón Larramendi, conocido por sus viajes por los polos, abrió una nueva puerta a su *invento* en el Centro Nacional de Biotecnología, en Madrid, cuando lo daba a conocer a una buena representación de los científicos españoles que investigan en las blancas y gélidas tierras del sur. «Es muy interesante porque es cierto que el trabajo

científico tiene un impacto medioambiental innegable que podría ayudar a rebajar», aseguraba Juan José Dañobeitia, investigador del CSIC y responsable de la logística en las dos bases españolas, la Juan Carlos I y la Gabriel de Castilla.

No ha sido el único en sorprenderse con el trineo sin perros con el que Larramendi ha recorrido ya más de 14.000 kilómetros en ambos polos. Otros investigadores también vislumbran ya las nuevas

posibilidades que les ofrece para moverse por la plataforma continental, al que España no tiene acceso (las bases están en islas), aunque, como científicos, también mencionaban los retos que aún tiene por delante este sencillo y revolucionario medio de transporte.

Y es que Larramendi es, ante todo, un explorador. Entre 1990 y 1993 dio la vuelta al Ártico en trineo, una expedición de 14.000 kilómetros con la que se dió a conocer

en el programa *Al filo de lo imposible* y que le acercó al mundo de los inuit. En alguna de aquellas noches heladas se le ocurrió que sería una buena idea colocar una cometa al trineo para que lo impulsara el viento, en lugar de los perros. «De hecho, había visto que a veces los inuit colocaban telas para aligerar el peso del trineo, y un francés ya intentó poner una vela, pero fracasó», recuerda para EL MUNDO.

Sigue en **página 46**

Teatro / 'Los últimos días de Judas Iscariote', un gozoso regalo para Semana Santa / 49